



...y no obstante juegan, y claro, sobreviene la tragedia. Unos lloran, otros ríen y otros se llevan las manos a la cabeza.

Cuentos de Calila y Dimna

EL MÉDICO IGNORANTE

Hubo, hace muchos años, en una ciudad un médico célebre y muy instruido en su ciencia. Después de muchos años de ejercer su profesión y de sembrar el bien entre sus semejantes, llególe la hora de partir hacia el otro mundo para gozar de la gloria que mereció en éste. Luego de su muerte vino a la ciudad un hombre, que fingió ser igualmente médico, presumiendo de conocimientos que nunca tuvo.

Y ocurrió que la hija del rey enfermó de un mal desconocido. Vinieron a aquel reino infinidad de sabios de todas las partes del mundo, sin que ninguno pudiera descubrir qué remedio podría aplicarse a la princesa y devolverla con él la salud. Por fin, uno que era ciego, después de examinar a la hija del rey, dijo que solamente con remasa podría curarse, medicina que él no podía aplicarla por carecer sus ojos de vista. Cuando el rey se enteró de lo que había dicho, buscó afanosamente un médico que conociese la remasa y pudiera dársela a beber a la princesa.

Y vino entonces aquel ignorante que se alababa de médico asegurando conocer la remasa, llevando consigo un cofrecito lleno de hierbas y de pócimas. Mezcló

algunas de ellas y echó además unas gotas de un líquido verde venenoso y cuyas propiedades desconocía. Cuando tuvo bien hecha la mezcla, dijo: «Esto es la remasa».

El rey que vió que tan deprisa lo había fabricado, creyó que efectivamente era un sabio y, lleno de gozo al pensar que allí estaba la salvación de su querida hija, mandó que le diesen joyas y ricos vestidos. Al día siguiente, el médico ignorante puso la mezcla en una copa de plata y se la dió a beber a la princesa. Así como la bebió, le entraron unos horribles dolores, que le causaron la muerte. El rey encolerizado, mandó a sus guardias que cogiesen a aquel hombre y con sus propias manos le hizo beber el veneno que había quedado en la copa plateada de la princesa.

Y con idéntica muerte aquel ignorante dejó de existir, viendo castigada su vanidad y su presunción en la pérdida de su vida.



Grandes Hombrs.

HERRERA



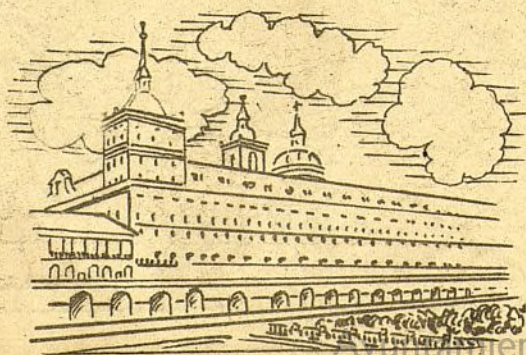
El Escorial es un gigantesco monasterio levantado para conmemorar una victoria de nuestras armas y como homenaje a San Lorenzo, porque fué en este día cuando fueron vencidos nuestros enemigos en los campos de San Quintín. Se le llama la «octava maravilla» del mundo y fué idea de Felipe II, ejecutada por un gran arquitecto español: Juan de Herrera. Vivió éste de 1530 a 1597 y proyectó obras magníficas de arte. Pero su más famosa fué el monasterio ya referido.

Al principio no daba crédito el monarca español a la fama de Herrera. Pero pronto rectificó tal concepto al conocer sus méritos como matemático y como poseedor de grandes estudios científicos.

Le nombró arquitecto de la Casa Real y le otorgó su confianza al comprobar que economizaba el tiempo calculado en la obra grandiosa y acertaba a interpretar las ideas del rey.

Herrera inventó una grua muy práctica y algunos instrumentos muy útiles para la navegación.

El estilo de este artista es sólido, elegante y de pocos adornos, en armonía con el gusto arquitectónico de la época.

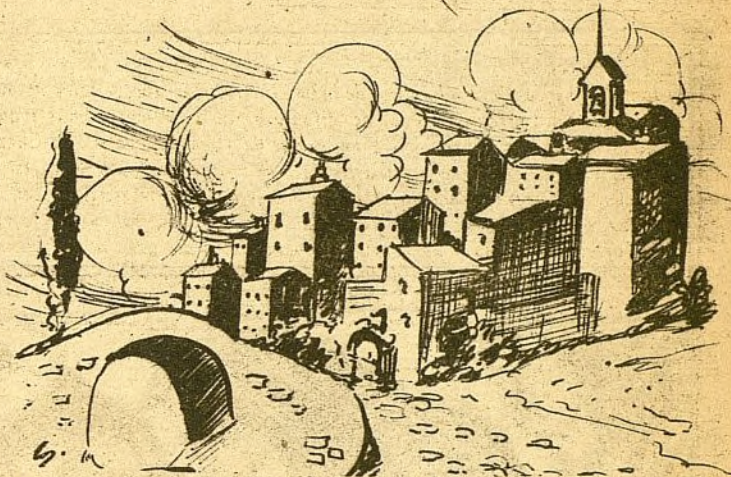


Doctrina y ESTILO

Amor a las tierras de España

Entre las fórmulas del juramento de la Falange hay una no sé si más bella, pero sí muy bella en la cual se promete defender la unidad entre las tierras de España. Es la actitud de un auténtico español frente a las miras estrechas de un patriotismo de campanario, que no es patriotismo sino huera y estéril sensiblería, desde el momento en que se renuncia a una grandeza, a un prestigio, a una riqueza, a un bienestar, que sólo se pueden conseguir con la ayuda mutua de los hermanos de la gran familia de la nación entera.

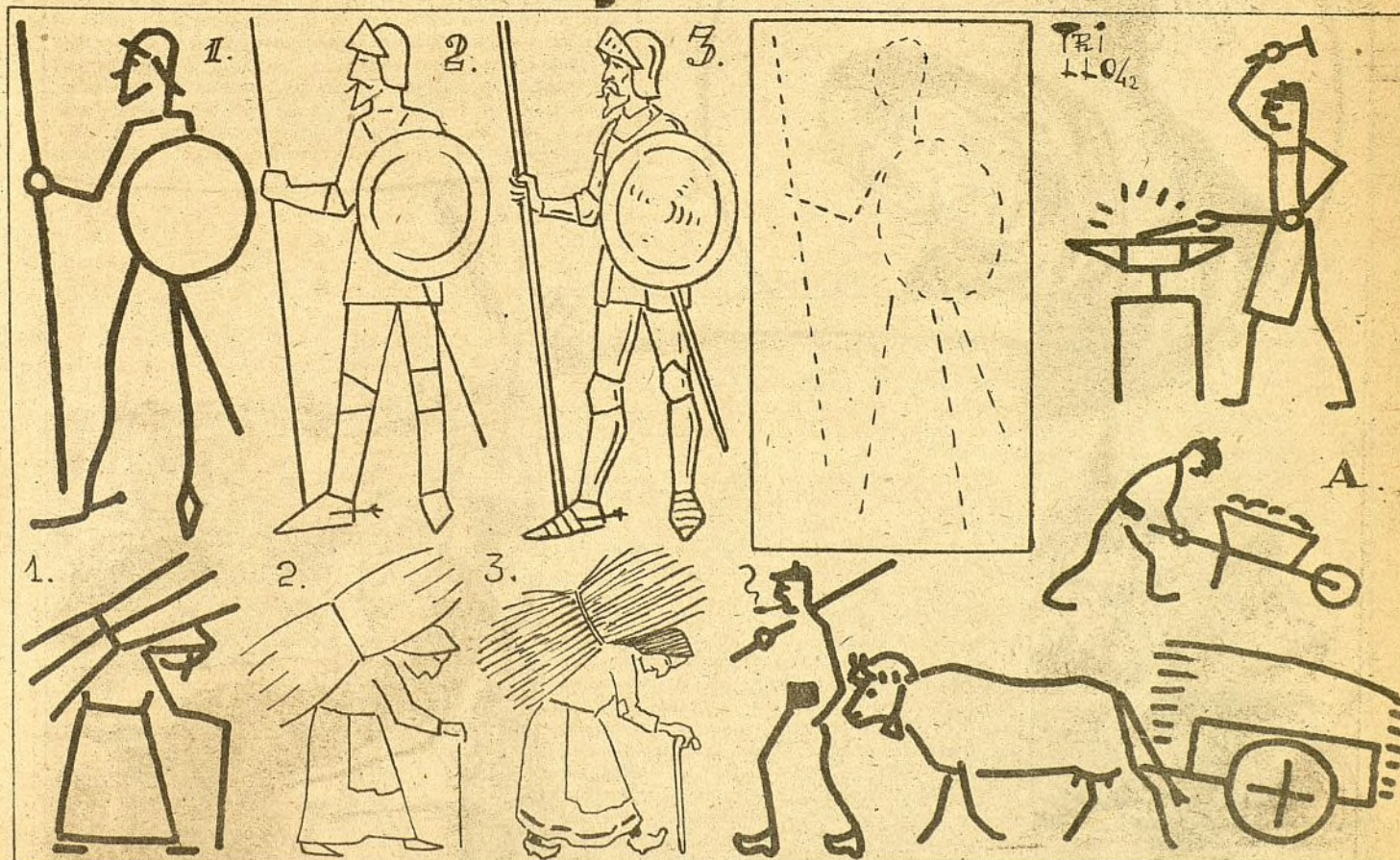
Ahora bien, esa unidad de todas las tierras de España es imposible sin el amor a todas las tierras de España. A todas, sin excepción ninguna: a las ricas y a las que no son tanto; a las que nos deslumbran con su belleza opulenta y fecunda, y a las que silenciosamente y oscuramente nos dan el fruto maternal de sus cosechas anuales; a las que con la generosidad y la valentía de sus habitantes forjaron las páginas más brillantes de nuestra historia y más conscientemente trabajaron por la unidad nacional y a las que tal vez tienen un pasado menos heroico, aunque no cesasen de trabajar en la medida de sus fuerzas por la grandeza de la patria. Hay que amar a todas las tierras de España incluso a aquellas que acaso por su pobreza necesitan ser prote-



gidas y ayudadas por las demás; incluso a aquellas, que algún día se olvidó de ese amor y de esa unidad de sangre, de tierra y de destino que es la patria.

Para todas, niños de España, vuestro amor ferviente, tierno, de comprensión y de acción, porque en realidad, todas son bellas, productivas y heroicas; todas llevan el sello de nuestra raza; todas ostentan los monumentos que pregonan nuestro genio, todas guardan los huesos de nuestros antepasados y todas fueron consagradas con el dolor, con la fe, con el valor y con el trabajo.

Dibujo Infantil



Dibuja los esquemas núms. 1 varias veces y a mayor tamaño. Realízalos con trazo débil. Sobre ellos, vas encajando progresivamente los restantes dibujos. Finalmente, repites los modelos sobre el trazado de puntos y conservas esos trabajos. Con ellos podrás acudir a un concurso de dibujos que organizaremos con sugestivos premios a los mejores. Sobre los esquemas A, dibuja con detalles las diversas figuras.

Héroes de la Patria

Por fray Justo Pérez de Arbel

Guzmán el Bueno

Ilustraciones de Santi

Los moros por su parte seguían molestando las plazas fronterizas y haciendo constantes esfuerzos para adueñarse de la de Tarifa. Con ellos estaba ahora el viejo infante don Enrique, hermano de Alfonso el Sabio, y mucho más inquieto y encanallado que su sobrino don Juan, el que había matado al hijo de Guzmán el Bueno. Su genio rebelde y aventurero le había llevado de Castilla a Aragón, de Aragón a Túnez, de Túnez a Italia, siendo en todas partes recibido con desconfianza y con espanto. En Roma consiguió el puesto influyente de senador, gibelino furibundo, ayudó a los príncipes alemanes contra Carlos de Anjou, intervino en las guerras italianas, fué hecho prisionero y arrojado en un calabozo, de donde se escapó para volver a Castilla a conjurar, a enredar, a guerrear unido a

los enemigos de su patria, dispuesto siempre a engañar a los amigos y a los enemigos. La reina conocía sus malas artes y le evitaba, pero Guzmán le hizo frente lo mismo en el campo que en la corte, exigiéndole juramento en una iglesia de Sevilla de que no ayudaría jamás a los moros en la reconquista de la plaza de Tarifa. El bravo caudillo multiplicaba sus esfuerzos para desenmascarar a los traidores y contener a los adversarios. Y mientras por todas partes los príncipes y los ricos hombres, a manera de bandidos, desgarraban el Estado con su codicia insolente y descarada, él logró en días tan tempestuosos mantener intactas las fronteras del reino en las regiones del Sur. El último servicio que hizo a su patria fué la toma de Gibraltar. Experto en el asedio de las plazas tanto como en su defensa, hizo levantar una torre que dominaba las defensas

del Peñón, y tal estrago hizo desde ella a los musulmanes que se vieron en la precisión de rendirse. Su nombre irá siempre unido al de esta ciudad como va unido al de Tarifa.

Fuó su victoria postrera. Poco después salió a contener un ejército de moros que inquietaba el campo de Algeciras.

Ya había rechazado al enemigo cuando una flecha disparada traicioneramente, se le clavó en el pecho y le dejó tendido en el campo.

Su cuerpo, conducido a Sevilla por el Guadalquivir, fué recibido por los sevillanos entre cantos fúnebres y prolongados lamentos. Perdían el mejor armamento de la ciudad, un padre, un consejero, un amparador. Sucedió esta desgracia en el año 1309. Esta muerte heroica fué la digna coronación de una vida. La ofrenda de la sangre propia vino a completar aquella otra ofrenda de sangre del hijo, y el combate postrero pudo ser considerado como el más bello remate de una cadena de servicios, de hazañas y virtudes, cuyo espectáculo suspende y consuela el espíritu en una época ensombrecida por todos los horrores de la perfidia de la rapacidad y de la barbarie.

Andanzas de PERDIGÓN

• POR VALLE •

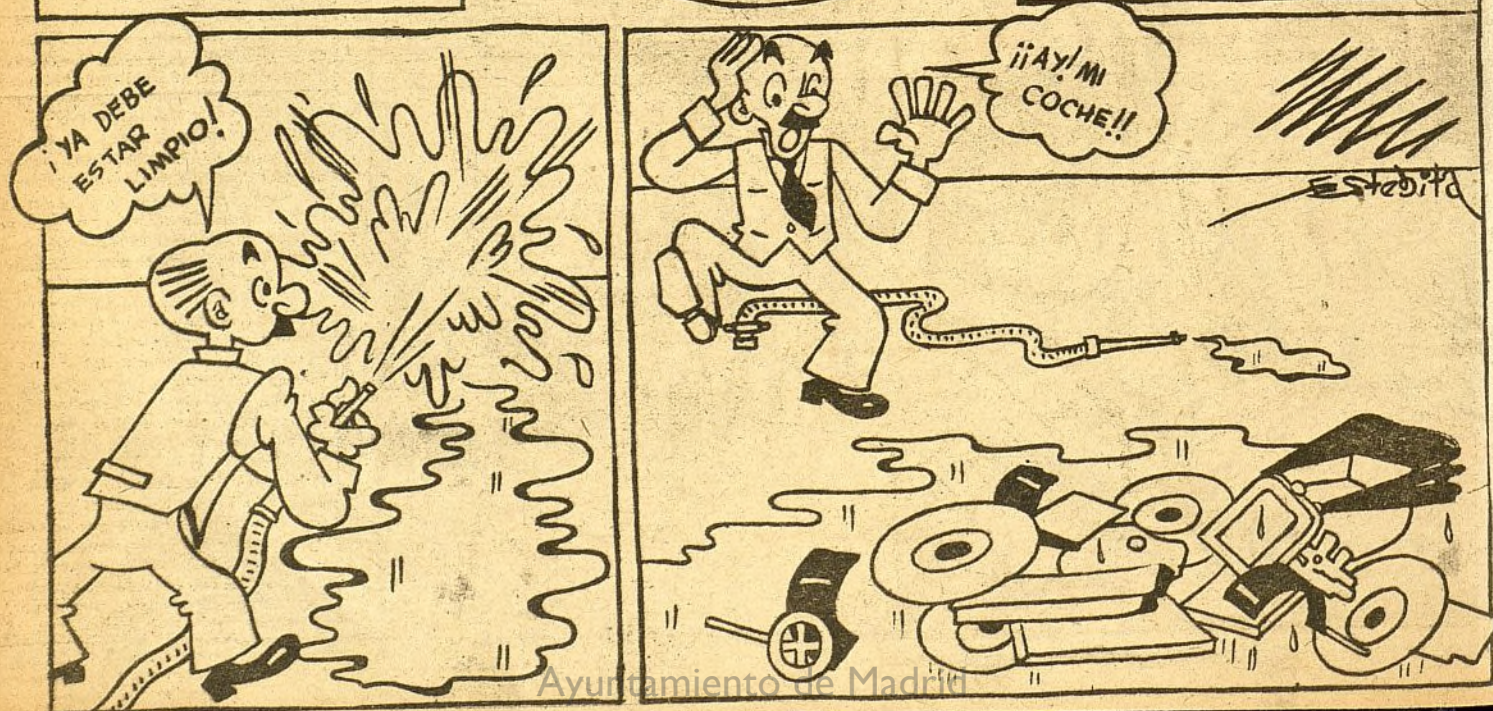
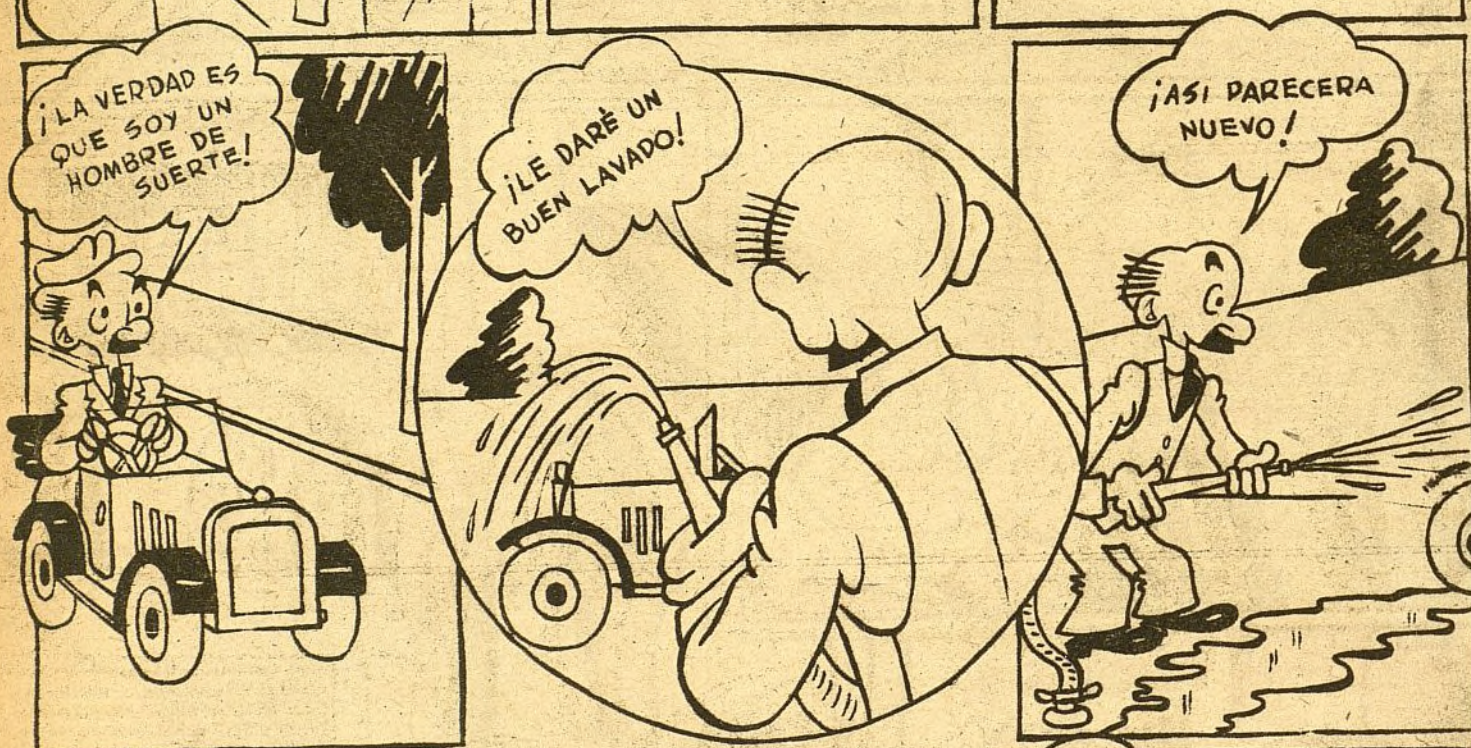
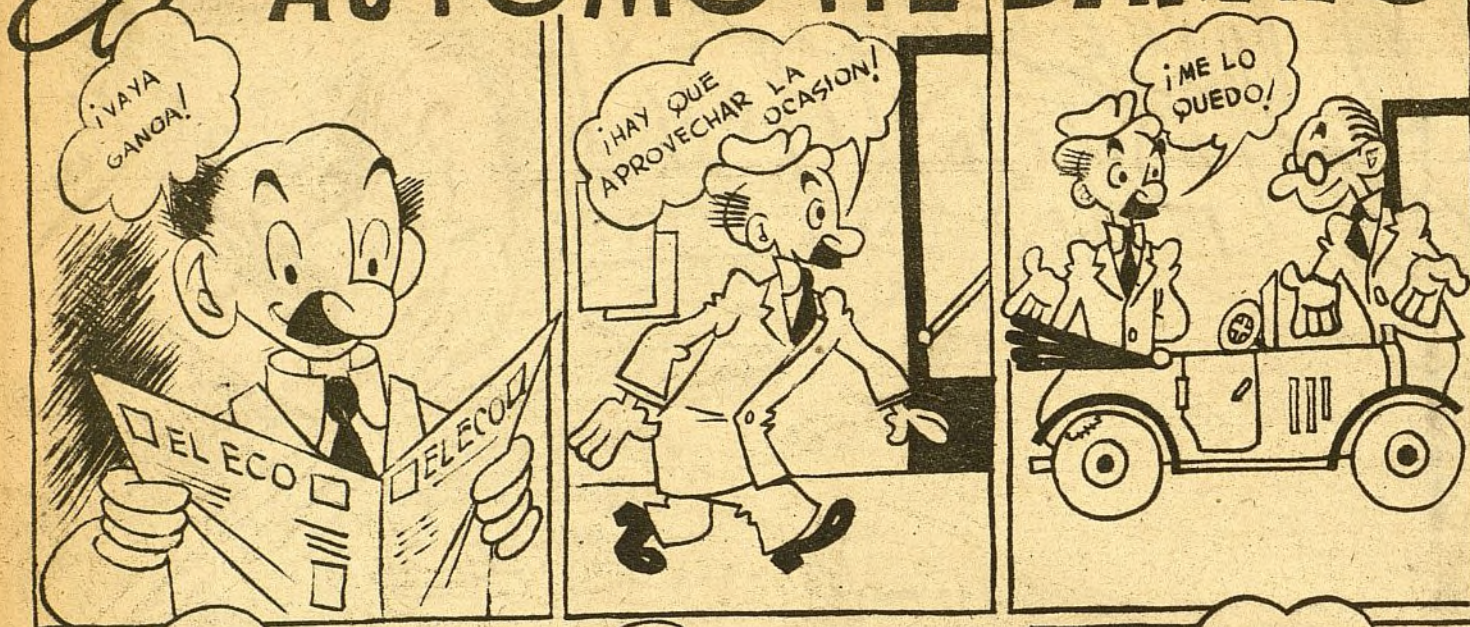
Perdigón, es un chavalillo, de nueve años, aproximadamente, muy vivo y valiente y tan poco amigo de hacer vesuras, que en el pueblo causa la admiración de todos. Perdigón, después de servir durante dos años a un viejo casero, en calidad de pastor, con temperamento ávido de aventuras, no cuadraba a su temperamento ávido de aventuras, y cierta tarde, al regresar del monte, conduciendo los rebaños, encontró en el camino con el tío Juan, un viejo lobo de mar, que avanzaba cabizbajo por la carretera. —¿Qué le pasa, tío Juan?— preguntó el chaval compramiendo que al viejo pescador le aconteciera algo anormal. —Vengo de entrar a mi hijo Juanito, y ya ves, ahora que lo tenía hecho todo un hombre y me ayudaba en el oficio, vuelvo a encontrarme solo y viejo. Perdigón se compadeció de veras del dolor ajeno y luego de meditar unos momentos dijo: —Estoy pensando, que me llama más el mar



que la montaña, tío Juan, y puesto que usted se encuentra solo, bien podría tomarme a su servicio. Estoy cansado de pasarme horas y más horas solo en el monte. Prefiero hacerme un buen pescador. El pobre viejo, miró asombrado al pequeño. —¿Estás decidido a cambiar de oficio? Mira que el mar es peligroso y hay que ser muy valiente. —Por eso no quedará, tío Juan. Prefiero el mar con todos sus peligros, que la placidez de la montaña. Viendo el tesón del chiquillo, el tío Juan prometió ir aquella misma tarde a hablar con el casero para cerrar el trato, y Perdigón loco de alegría continuó su camino soñando en días venideros en los cuales podría conocer muy cerca el mar y aprender a dominarlo. Cumpliendo su palabra, al caer la tarde, presentóse en el casero el tío Juan, solicitando hablar con el dueño. —Venga usted aquí— díjole éste al verle. Entre dos tragos de sidra hablaremos con más gusto. Perdigón fué el encargado de servirles la bebida, acurrucándose luego, en un rincón, esperando el resultado de aquella entrevista. —Vengo a que me ceda a Perdigón. Me he quedado sin mi hijo y he pensado adoptarlo. El pobre, lo mismo que yo, no tiene familia y aunque sé que se encuentra bien entre ustedes, conmigo aprenderá mi oficio y el día de mañana podrá heredar mis bienes, que aunque pocos, no son despreciables—habló el pescador.

• CONTINUARÁ •

EL AUTOMÓVIL BARATO



"EL TEBIB ARRUMI"

Del biberón a la FAMA

Que en árabe significa «El Médico Cristiano», y traducido al madrileño sigue manteniendo idéntica significación: Médico, médico del alma, del espíritu, con las maravillosas medicinas de aquellas crónicas de guerra, que durante nuestra Gloriosa Cruzada ponía alivio al diario dolor de los que gemíamos bajo la criminal tiranía roja. Y cristiano, a fuer de español, y con la caridad y santo patriotismo de su corazón y su pluma. Así, «Médico Cristiano», don Víctor Ruiz Albéniz, representa el triunfo de la popularidad sobre los demás méritos, que, con ser muchos en este caso, quedan anulados, como su mismo nombre y apellidos, por su «fama». Veamos ahora cómo fue su «biberón» y cómo la ruta de éste a aquella.

—¿Me quiere usted decir, don Víctor, dónde y cuándo nació?

—Con mucho gusto. Nací en Mallagüez (Puerto Rico), el día 10 de junio de 1885. Pero, ello no obstante, yo soy madrileño, ya que, debido a una serie de circunstancias, fui bautizado en la entonces Villa y Corte y en la iglesia de San José, cuando ya contaba seis meses de edad.

—¿Recuerda cuáles fueron sus primeras aficiones?

—Mis primeras aficiones fueron musicales, que no en vano mi madre fue (y sigue siendo hoy, a sus noventa y dos años de edad) una gran profesora. Y por si esto fuera poco, mi segundo padre fue mi tío don Isaac Albéniz.

—Y si usted además tenía buen oído....

—Excelente. Y por todo ello fui matriculado en el Conservatorio de Madrid donde cursé estudios de solfeo y violín, hasta que mi padre, médico, me indujo a dejar las melodías por la terapéutica y el arco de violín por el bisturí, matriculándome en la Facultad de Medicina.

—¿Cuándo tuvo lugar su iniciación periodística?

—Siendo estudiante del segundo curso, el año 1901, y ello coincidió y tuvo como origen los sucesos de la boda de la Princesa de Asturias. Yo, que era un cabecilla entre los estudiantes de medicina, me distinguía por mi ardor en los combates contra los guardias. En uno de ellos mataron a un golfillo llamado «El Hospicio», y yo, como testigo presencial del hecho, hice un relato del mismo en la redacción de «El Diario Universal», valiéndome ello el que su direc-

tor, don Santiago Mataix, me diese el cargo de «redactor de sucesos estudiantiles».

—¿Cuál es el origen de su seudónimo?

—Uso tres: «Acorde», «Chispero» y «El Tebib Arrumi». Y como supongo es este último el motivo de su pregunta, le diré que ello fue en el Rif a donde fui de médico el año 1907, puesto que me concedió el Conde de Romanones. Allí adopté este seudónimo y allí viví cerca de un año vestido de moro, llegando a ser el médico de confianza del Sultán el Róhí. Allí conocí y viví la guerra de 1905 y escribí mi primera crónica de guerra, y conocí a nuestros grandes militares, desde el general Marina hasta nuestro glorioso Caudillo, con el que inicié mi amistad siendo el alférez don Francisco Franco.

—Dígame, don Víctor, si no fuese lo que es, ¿qué le agradaría haber sido?

—Misionero maestro. Educar a la infancia y llevar la fe de Cristo a países completamente alejados de la civilización.

—¿Le gustaría volver a ser niño?

—No, porque en realidad no he dejado de serlo. Mi corazón continúa todavía lleno de optimismo e infantil alegría.

—¿Le gustan las lecturas infantiles?

—Me entusiasman. Y no le diré que todas, por salvar mi modestia, ya que parte de mis actividades literarias están consagradas a escribir libros infantiles, en los que pongo el corazón y el alma.

—Muy bien, don Víctor. Y con esto doy por terminado «su biberón». Mas una cosa me apena, querido «Tebib», y es el no poder dar a mis lectorcitos una de esas agudezas, chistes o donaires que suelo intercalar en estas preguntas. Pero, ¿quién se atreve, siendo usted «Chispero», que según mi inteligencia significa que tiene «chispa» o «ingenio»? Que yo, por más que lo busco no lo encuentro... ¿No será que lo tenga usted acaparado en esa cajita....?

Me despidió lleno de desconsuelo de don Víctor Ruiz Albéniz, y mientras, me alejo, el ilustre Presidente de la Asociación de la Prensa sonríe tras los gruesos cristales de sus gafas.

Diez y ocho



PRECAUCIONES.



LA NIÑA LAVA EN EL RÍO

La niña lava en el río
rosas de luz impregnadas
tiene inocencia en los ojos
tiene candor en su cara.

Un astro forma coronas
con capullos de grana.

La niña lava sonrisas
cristalinas como el agua
castillos de blanca espuma
de entre las ondas levanta.

El aire mece sus trenzas
en columpio de esmeraldas.

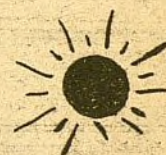
La niña teje en sus labios
canciones de tierna infancia
el agua juega y se esconde
entre sus dedos de nácar.

El sol ampara su cuerpo
de las hechiceras malas.

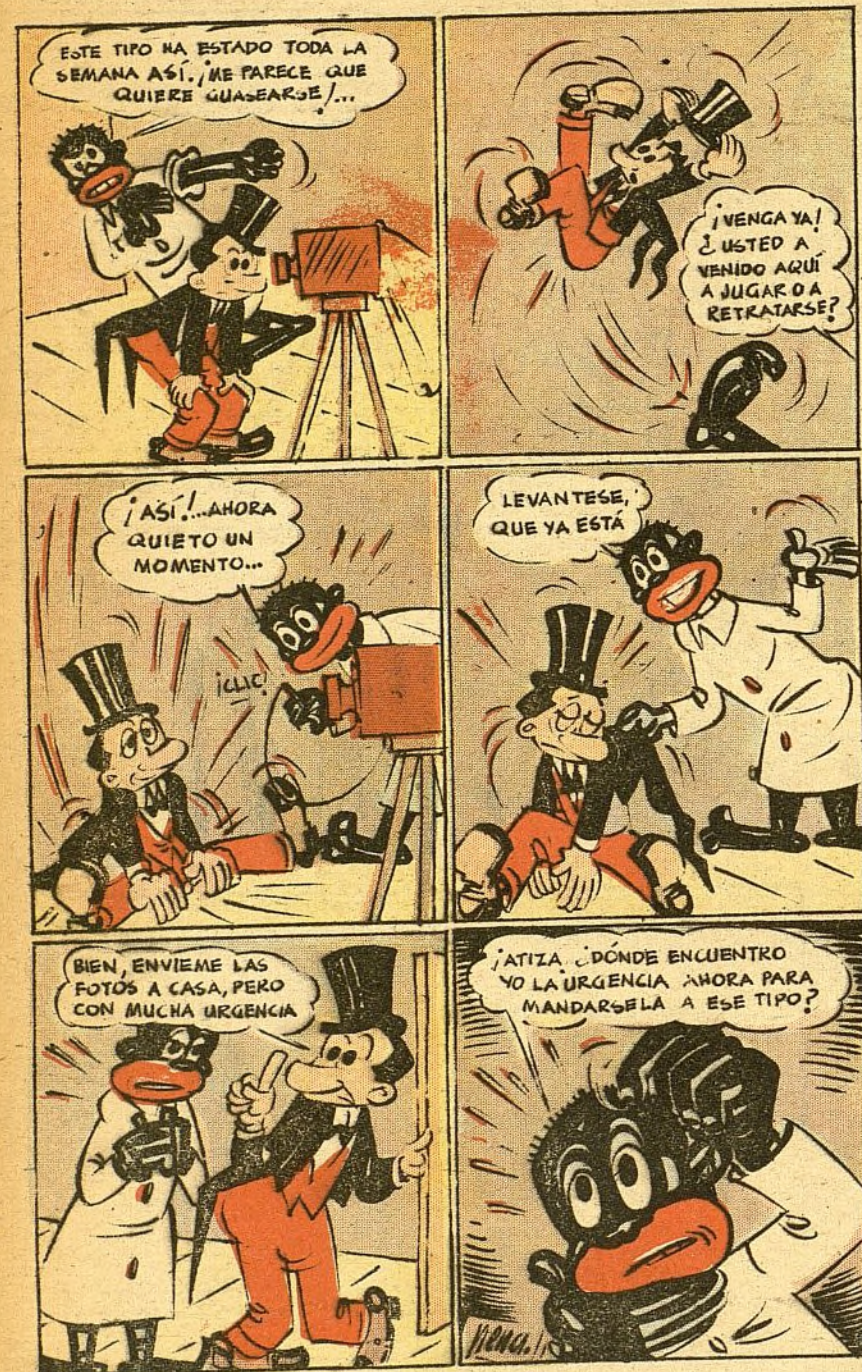
La niña aclara en el río
cintas de ilusión bordadas
la luna tiende amorosa
en sus rayitos de plata.

En la verde lejanía
suenan alegres campanas.

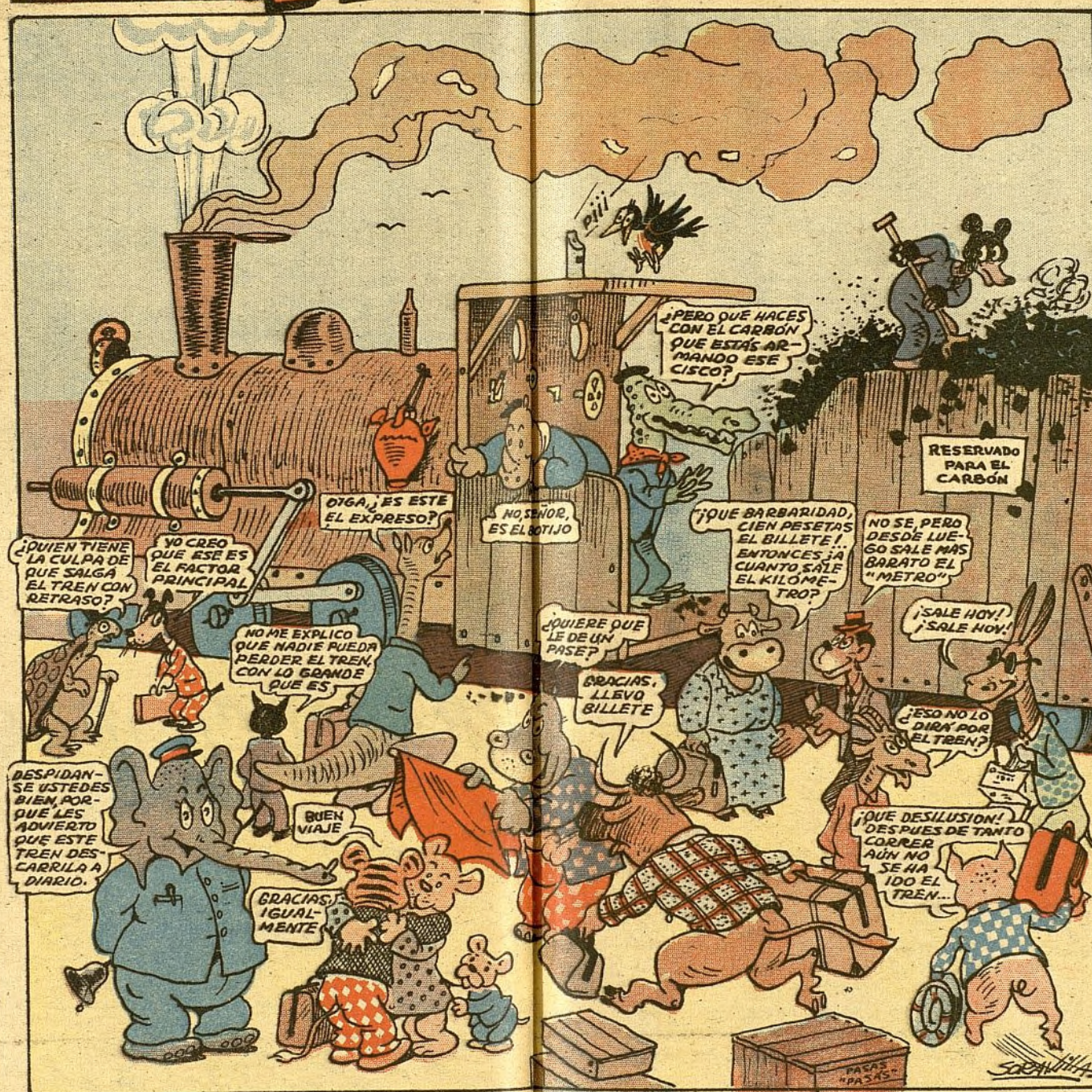
CARMELO.



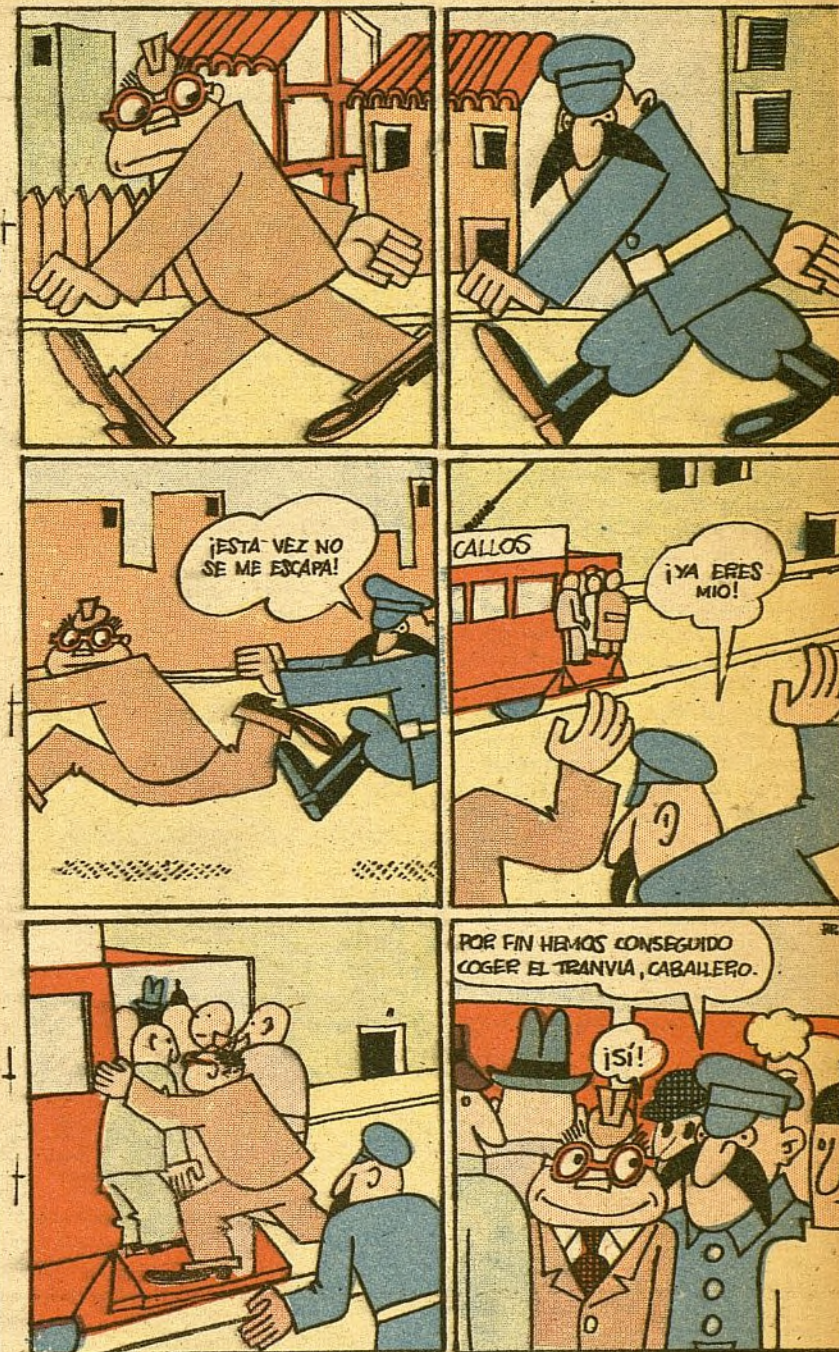
¡¡ATENCIÓN, ATENCION!!...AQUI CATAPUN CHINCHON



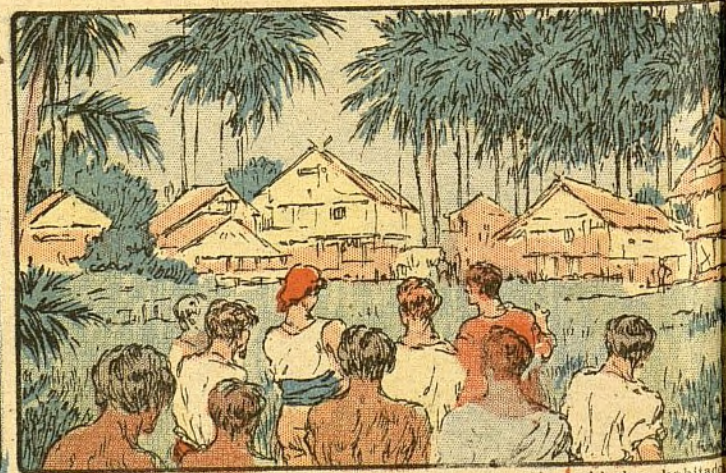
ESCENAS de BESTIA POLIS



GANSADAS GANGSTER PATO'SHO



La embarcación surcó las aguas con gran velocidad siguiendo la ruta que iba marcando Lucio empujando el timón, perdiéndose en el horizonte como un diminuto punto negro. Transcurridos algunos días de navegación llegaron a una de las muchas islas que en aquellos lugares existían, y que por la vegetación y extensión consideraron de las más ricas del archipiélago. Lucio no había errado en sus cálculos. En cuanto



desembarcaron, e internáronse un poco, divisando grandes poblados, habitados por indígenas de muy parecida raza a los que él llevaba. Muchos de ellos se dedicaban a la explotación de minas de cobre y hierro, sosteniendo comercio con otras islas cercanas y con los "hombres blancos", que a ellos llegaban navegando en grandes mercantes. Pronto entraron en relación con los naturales del país.



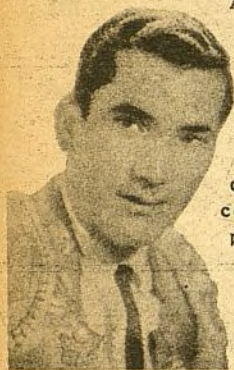
Lucio, por mediación de sus hombres llegó a hacerse entender, solicitando un cargamento de las herramientas que ellos utilizaban para la explotación del subsuelo. —¡A cambio os pagaremos con marfil!— dijoles Lucio por mediación de su intérprete. El trato quedó cerrado y Lucio y sus hombres emprendieron el regreso a su isla. En cuanto llegaron Lucio dio cuenta al capitán de las gestiones realizadas, decla-



rando: —Hemos de encontrar, cueste lo que cueste, el famoso cementerio de los elefantes. Pocos días tardaron en organizar la expedición cuya delicada y temeraria misión era hallar el paraiso oculto en donde los discretos paquidermos retirábanse a morir. Y un día, al rayar el alba, aquel grupo de valientes secundados por los hombres de color emprendieron la marcha.

CINE

Noticiario

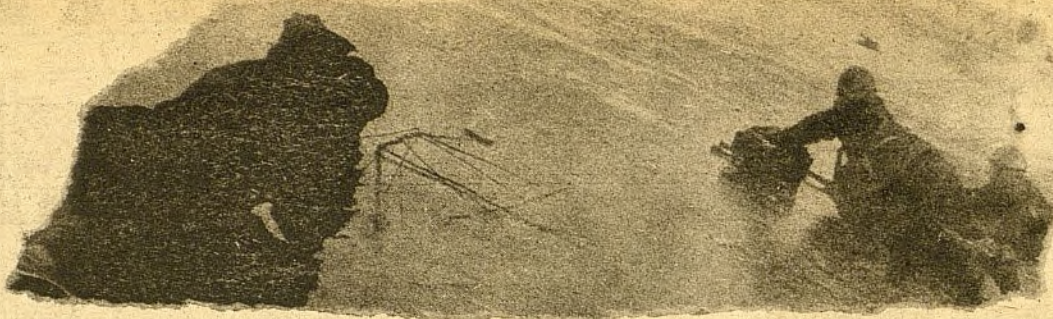


Aquí tenemos, amigos, al gran novillero Morenito de Talavera, que ha sido contratado por una importante casa cinematográfica para filmar una

película titulada «Flor y sol de romance». Con ello, Morenito de Talavera se convierte en nuevo astro cinematográfico, con el brillo de su traje de luces, a cuya cegadora luz acuden los aplausos de entusiasmadas multitudes en revoleo de mariposa. Acompaña a Morenito, en su centelleo astronómico-cinematográfico un nene, Carlitos Ballester, y refo vosotros del astro, del traje de luces, de los aplausos, de las multitudes y de las infelices mariposas. Carlitos Ballester es... bueno; ya le conoceréis pronto.

Y si un torero se convierte en galán más o menos fotogénico, en cambio un galán, Tyrone Power, quiere convertirse en as coetudo.

EL CINEMATÓGRAFO Y LA GUERRA



Todos vosotros, amiguitos, os habeis llenado de asombro con la contemplación de esos documentales cinematográficos, en los que la cámara recoge fielmente escenas de guerra, a veces en el aire, otras en el mar y también en tierra. Os habeis llenado de asombro y emoción, por la autenticidad del hecho bélico registrado en la cinta y por el heroísmo de los protagonistas de las escenas proyectadas en la pantalla. Sin embargo, pocas veces habeis pensado en el riesgo de quienes tomaron esas escenas, en el heroísmo de quienes a veces ofrendan su vida para perpetuar en el celuloide la imagen viva del heroísmo.

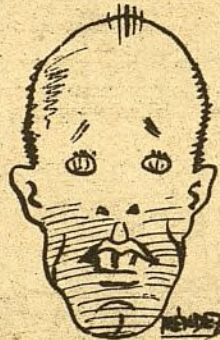
He aquí, amiguitos, un bello fotograma en que ha quedado plasmada la valerosa acción de los operadores de cine en la guerra, que, con su cámara cinematográfica y a guisa de arma ofensiva, avanzan en primerísima línea con los soldados, y se tiran a fondo sobre este curso de agua helada, para no perder un solo movimiento del ataque que sus camaradas van a realizar. Este notable documento gráfico corresponde a las operaciones de un cuerpo expedicionario italiano en Rusia, y es testimonio elocuente del servicio anónimo y heroico de los operadores de cine en la conflagración actual.

Y no me negareis, amiguitos, que el hombre está «mafador».

Ahora, estas caricaturas de Ricardo Zamora y Paulino Uzcudun,



los dos ídolos deportivos españoles que quieren echar también su cuarto a espadas en es-

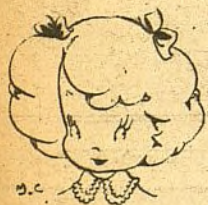


to del cine y se levantan, contrahidos por otra importante casa productora, en busca de más aplausos



(ansiosos!) como protagonistas de una película de ambiente deportivo. S. M.

¿QUÉ QUIERES SABER?



a Viruca y Mari-Tere Pardo y Carmenu Martínez con todo cariño mari-pepa

Viruca y Mari-Tere Pardo y Carmenu Martínez, (La Coruña).—A mí también me ha dicho un pajarito que sois muy simpáticas, por lo cual me alegro de teneros por amigas y os envío tres toneladas de abrazos.

Marija, Carmen y Conchita García Castellón, (Madrid). Simpáticas amiguitas; me alegro de que os perdonaran el castigo, pues al fin y al cabo yo me sentía un poco culpable. ¿Pero es que no tenéis tiempo para escribirme fuera de las horas de clase? Sería mucho mejor que lo hicierais así y os ahorraríais una nueva regañina. Para el jardín hay muchí-

simos juegos divertidos: la comba, las cuatro esquinas, la cadena, guardias y la, drones, etc. Y también el aeroplano y la semana, que son más pacíficos. El juego de comidas no tiene explicación posible y es a gusto de las niñas que juegan.

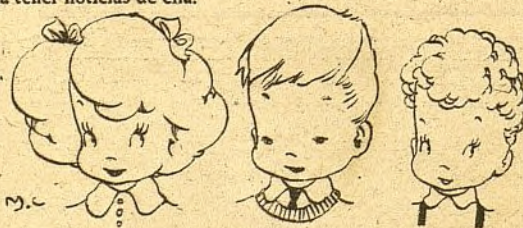
Os envío tres besos.

Nuria Xifra, (Gerona).—Lástima que tu dibujo no venga en tinta china, pues así no se puede publicar. Te envío mi retrato de guardia civil como deseas y además muchos millones de besos, con todo el cariño de tu buena amiga.

Vicentica Pérez, (Malaygues).—¡Cualquiera diría que eras francesa con ese nombre y ese apellido! No me cabe duda de que tienes muchísimo de española y ello lo prueba tu afán de conocer esta querida tierra de España. Encantada de poder contribuir a ello, doy tus señas en el semanario para

que te escriban las niñas que lo deseen, esperando que de esta correspondencia nazcan nuevos lazos de amistad y cariño hacia tu patria de origen.

Atención amiguitas.—Vicentica Pérez, que vive en Malaygues (par Blauzac) Gard, Francia, desea correspondencia con niñas de quince a dieciséis años, que comprendan el francés, pues desde hace cuatro años no ha estado en España y le gustaría tener noticias de ella.



a Luisita Ortín, con todo el cariño de los tres mari-pepa José Antonio Juncos

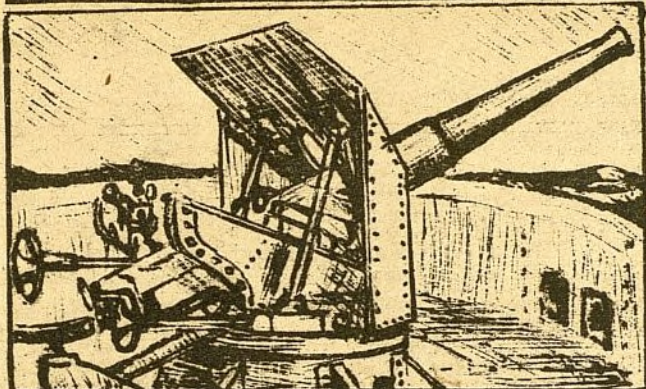
Luisita Ortín, (Zaragoza).—Encantada de conocerte, simpática amiguita Mis hermanos me encargan que te mande un abrazo junto con otro mío muy fuertote y muchos cariñosos besos. ¿Es posible que con cinco años hayas escrito tú misma la carta?

Pili Azacárate, (San Sebastián).—Encantada de conocerte. Aquí va el modelo de peinado que deseas. El dibujo debías haberlo mandado en tinta china negra; así es imposible publicarlo. Ya sabes para otra vez. Recibe muchísimos besos y abrazos.

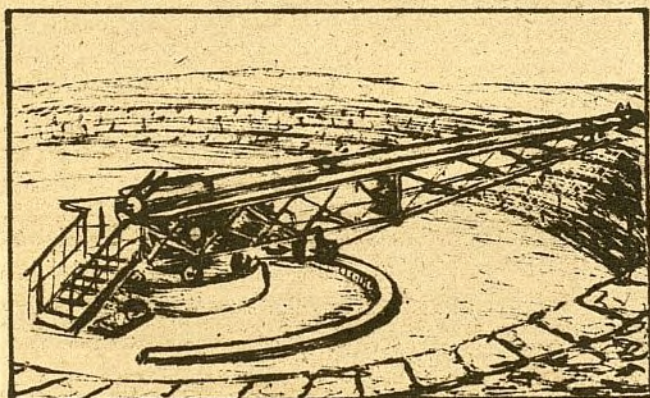
MARI-PEPA



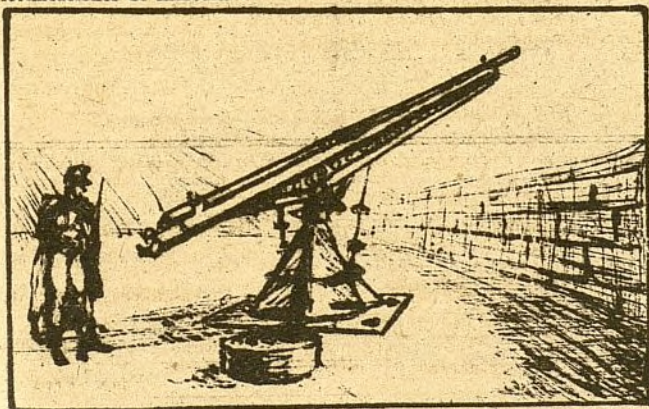
CAÑONES



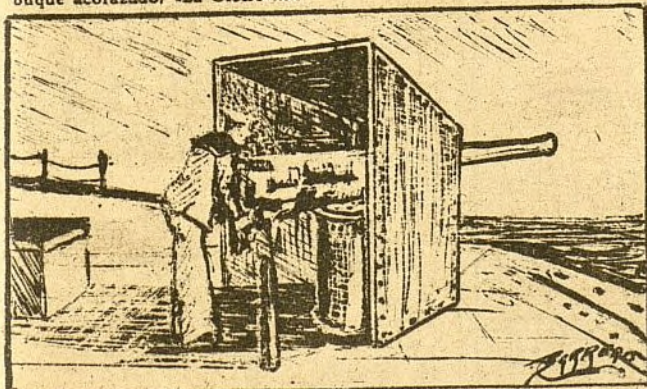
Por el año 1822 la invención de los cañones hamperos que disparaban granadas huecas de gran calibre, vino a dotar a los barcos de un nuevo y poderoso elemento de destrucción de tan terribles efectos, que ya entonces anunció el coronel Paixhans.....



.....que para librarse de ellos se verían precisados los navíos a forrarse de hierro. Esta predicción no debía tardar muchos años en cumplirse y cuando las «baterías flotantes» tipo «Devastación» bombardearon en 1855 las fortificaciones de Kimbarn.....



.....las baterías rusas resultaron impotentes para luchar con ellas, pues las balas de los cañones de 24 se rompían al chocar en las planchas de sus costados, como si fueran de vidrio. Cuatro años más tarde se botó el primer buque acorazado, «La Gloire».....



.....y empezó así la llamada lucha entre el cañón y la coraza. Veamos de arriba a abajo, el cañón Krupp de 10,5 cms., de tiro rápido, para la marina, el cañón neumático Zalincky, el neumático Windser y el cañón Krupp de 7,5 cms., de tiro rápido, en montaje de cuna y giro central.

(Continuad.)

El muchacho desconocido



El evangelio no nos dice cómo se llamaba. Lo cuenta San Juan y le descubrió San Andrés entre una multitud de oyentes. No tuvo que esforzarse el apóstol para hallarle. Se había colocado en primera fila frente a Jesús que gustaba rodearse de pequeñuelos, como la primavera de flores. Avido de curiosidad y de cariño, se olvidó de volver a su casa con la compra del día; cinco panes de cebada y dos peces, porque el Maestro hablaba cosas que eran como cuentos y los chicos las entendían mejor que los Doctores, porque los ojos y las manos de Jesús acariciaban como rayos de sol de oro. Oyó el diálogo entre el Rabi y sus discípulos. Aquel compadecido de la muchedumbre que, a la caída de la tarde, no cató bocado todavía por alimentarse de las palabras del nuevo Profeta: éstos angustiados por no encontrar víveres en un descampado cubierto de césped.

El chico, sentado en el suelo, con las piernas cruzadas, mostraba sobre su túnica el rimero de cinco discos morenos y dorados que coronaban los reflejos metálicos de los peces. Andrés, hermano de Simón Pedro, le mira y se vuelve al Señor para indicarle:

—«Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; ¿pero esto qué es para tanta gente?»

El aludido abre la boca de asombro y de susto. Esconde la comida en las baldas prietas. Ha pensado en la regañina de su madre y en el hambre de sus hermanitos si torna al hogar sin el alimento que esperan impacientes. Jesús le ha sonreído y le conmueve con sus pupilas húmedas de piedad. El chicuelo se encandila absorto y sus brazos, defensores codiciosos, se le aflojan.

—«Traédme los»—ordena Jesús.

¡El antes que su madre, antes que sus hermanos, antes que todos! Y la túnica se extiende como una bandeja en oferta desinteresada.

La gente se distribuye sobre la alfombra de hierba en grupos de cincuenta y de ciento y el Señor, que de un solo granó hace brotar muchos en la espiga, levanta al cielo sus miradas y bendice las escasas provisiones.

¡Dios mío, qué milagro! Sus manos eran manantiales de pan. De cada uno salen más de mil fragmentos. Cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños, comen y comentan y quieren proclamar rey a Jesús.

El pequeño muerde aquel pan, más sabroso que el que salió de la tahona porque se amasó y coció entre los divinos dedos. ¡Le sabe a Jesús! Le sabe a calor y ternura del Amigo de los niños!

Está satisfecho, orgulloso de que su dádiva haya servido para reparar la necesidad de tantos pobres, gracias a la misericordia y al poder de Aquél que alimenta las almas y los cuerpos con sólo desearlo.

Tan grande ha sido el corrusco que le ha tocado que no lo puede concluir. Y como él, todos están saciados. Lo va a tirar, mas los Apóstoles pasan a su lado y lo recogen en su manto donde se apilan montones de mendrugos con los que se pueden llenar doce canastas.

Entonces se acordaría nuevamente de su madre y de sus hermanitos y a manos llenas cogería de las sobras del milagro.

Los discípulos han embarcado y reman lago adentro. Jesús despide a la muchedumbre agradecida y exaltada, que le besa las manos taumatúrgicas.

El muchacho desconocido y generoso las siente atusando sus rebeldes cabellos. A su contacto le florecen pensamientos nobles bajo la luz de la luna que asoma a prima noche como una raja de mielón blanquísimo.

Quien da a Jesús para los pobres no se empobrecerá nunca, le aseguran los abundantes trozos de pan que guarda en su seno.

—No hay que desperdiciar la comida que sobra—le dice el Maestro, que puede multiplicar los panes y, sin embargo, manda recoger los relieves.

¿Cómo se llamaría este niño generoso con Jesús y con los pobres? No lo sabemos, pero está escrito en el corazón del Señor con letras de oro.

V. Franco, C. M.

El país de los gatos + encantados +



Cuento de Mari-Pepa

ENOS mal, parece ser que el gato «Intruso» se ha largado!—suspiró Rufa, la cocinera, al comprobar su falta. Yo sonreí enigmáticamente, pero no añadí una palabra. Mi hermano José Antonio, sin embargo, observó mi risa y preguntó:

—Mari-Pepa tú estás en el secreto ¿no es cierto? ¿Qué ha pasado con «Intruso»?

—Chsst... ven aquí y te lo explicaré. Y lejos de los oídos de Rufa, le conté cómo gracias a la medicina que tiene la abuelita, había conseguido dormirlo profundamente y llevárselo como regalo a la señorita Cle-

mentina, junto con la cesta de flores.

—Sabes que es un gran descubrimiento!—exclamó José Antonio entusiasmado.

—¿El qué?—pregunté yo sin comprender.

—Eso de dormir a los gatos... Figúrate lo que nos divertiríamos durmiendo a todos los de la vecindad... y a los de la calle... y a los de nuestras amistades...

—Y a los del colegio...—palmeé yo entusiasmado con la idea.

—Y a los de toda Madrid... y a los de toda España...—continuó mi hermano llevado por el vuelo de su fantasía. «El país de los gatos encantados», podríamos anunciar en unos carteles muy grandes. Y vendrían gentes de las cinco partes del mundo a visitar este curioso país, y traerían mucho dinero, y todos serían ricos y comerían perdices y estarían muy contentos...

—No sigas que me dan mareos!—interrumpí haciendo enmudecer a mi hermano.

—Si es que es una idea...—protestó José Antonio.

—Estupenda—aseguré yo. ¿Pero has pensado cuántos frascos del medicamento ese necesitaríamos para ello?

—No, claro. Habría que hacer un cálculo. Si con un frasco se duermen cuatro gatos, para dormir mil gatos harán falta... Una sencilla regla de tres. Se multiplican mil gatos por un frasco, se divide por cuatro gatos y nos da... Diez entre cuatro a dos, dos por cuatro ocho, al diez dos. Bajo el cero... veinte entre cuatro a cinco... Ya está 250 frascos.

—¿Qué bárbaro cómo divides!—exclamé admirada. ¡Y sin necesidad de

escribirlo!

—Ya sabes que

las matemáticas

son mi fuerte—

alardeó José Antonio.

—Buena, pero... ¿cómo sa-

bes tú que en Madrid hay mil

gatos?

—Era una suposición nada

más... Por de pronto un mil-

lón de habitantes...

—¿Pero los habitantes

no son gatos!

—Los de Madrid sí.

—¿No seas guasón, José

Antonio! Ya sabemos que

a los madrileños nos

llaman «gatos», pero eso

no quiere decir que lo

seamos.

—Buena, prescin-

diendo de los habi-

tantes, vamos a ha-

cer otro cálculo

aproximado...

¿Cuántas personas

somos en casa?

—Nueve—res-

pondí yo contando

con los dedos.

—Es decir—pro-

siguí mi hermano

—que a nueve per-

sonas corresponde

un gato, luego a un

millón de personas

corresponden

equis... Otra regla

de tres... Un millón

entre nueve... a una,

por nueve, nueve.

Al diez una, bajo

un cero... a una...



Total, periódica pura... Ya está. En Madrid habrá 111.111 gatos, más una pequeña fracción de 11 centésimas de gato.

—Será un recién nacido!—dije yo muy seriamente.

—De ningún modo—corrigió José Antonio. Una fracción no puede ser un entero. Será medio gato o cuarto de gato o décimo de gato, pero no un gato por pequeño que sea. Y como mi hermano sabe tanto de matemáticas me callé sin responder palabra. El permaneció pensativo durante un rato, al fin murmuró:

—¿Es una barbaridad!

—¿El qué es una barbaridad?—pregunté.

—¿Tú sabes cuánto vale la medicina de la abuelita?—interrogó sin hacerme caso.

—No me he fijado, pero voy a verlo. Seguramente lo pone en la caja. No tardé en regresar con la noticia de que el frasquito costaba diez pesetas.

—Nuestro proyecto es imposible de realizar—suspiró José Antonio desalentado. Para dormir solamente a todos los gatos de Madrid necesitaríamos doscientas setenta y siete mil setecientas setenta pesetas.

—Y todo eso lo has sacado de memoria, sin papel ni lápiz?—exclamé maravillada.

—Ya lo has visto—dijo José Antonio fingiendo no darle importancia. Pero lo que interesa aquí es nuestro proyecto. Ya que no podemos crear «El país de los gatos encantados», ni siquiera «la ciudad», conformémonos con conseguir «La casa de los gatos encantados».

—Pues vamos a empezar ahora mismo—aprobé muy satisfecha.

—Comenzaremos por el de casa, después el del entresuelo, y el de la portería. No nos olvidemos de la galita rubia del ático, ni del «Tigre» del segundo...

—¿Pero tú tienes diez pesetas para comprar la medicina esa?—pregunté a mi hermano.

—No, Mari-Pepa, podemos utilizar la de la abuelita.

—¿Y si nos ríe? ¿Tú crees que lo notará?

—Seguramente no. Como el cristal del frasco es oscuro, y además tiene etiqueta... Al encontrarlo vacío pensará que se lo ha tomado.

Estas razones acabaron por disipar mi temor. Regresé al dormitorio. Tomé el frasco y en unión de mi hermano nos dirigimos a la cocina donde «Pirracas», el gato grande, dormía placidamente.

—¿Le damos esto a pesar de todo?—preguntó José Antonio.

—Sí, para que tenga un sueño más pesado—respondí.

De improviso, le obligamos a abrir la boca y vertimos en ella un chorro de líquido.

El animal, sorprendido, dió un bufido y salió corriendo.

La escena se volvió a repetir con el michino del entresuelo, con el de la portería y con la galita rubia del ático. José Antonio estaba de muy mal humor y me reprochaba el haberle engañado.

—¿No decías que en tomando unas gotas de esto se quedaban dormidos?

—Sí. Así fue el otro día. Pero hoy...

—¡A ver si te has confundido!—exclamó José Antonio repentinamente llunado.

Y deteniéndose a ver la etiqueta del frasco, leyó en alta voz:

—«Quitamanchas!» especial para limpiar la ropa... ¡Vaya un calmante!

¡Con tal que no se mueran! ¡Mari-Pepa, eres un caso!

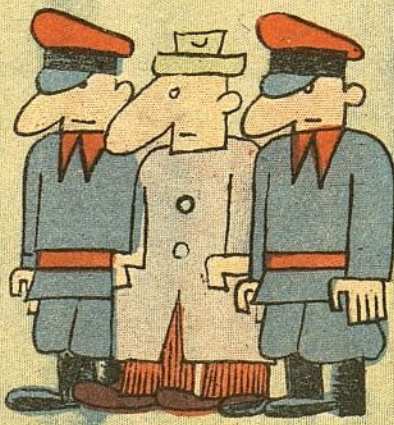
Mari-Pepa

FABRICA DE CARTERAS

Este se-
ñor que
veis aquí
es un fa-
bricante
de carte-
ras y otros
artículos
de piel, lo
cual no
tiene na-
da de ex-
traño.



Ese señor tiene dos amigos guardias, cosa que no tiene nada de rara y que le puede suceder a cualquiera.



Y por fin tampoco tiene nada de particular el siguiente diálogo:

—¿Quién es aquel que va entre dos guardias?

—¡Un carterista muy conocido!



NUESTRA HISTORIA Por MARTÍN ALONSO



1.- INVASIÓN y RECONQUISTA

Partimos del año 711 de nuestras crónicas. El rey D. Rodrigo se pierde en la nebulosa de la leyenda y pierde a España por la traición del conde D. Julián, Gobernador de Ceuta, que abre las puertas de la invasión a mahometanos y berberes. El Consejo secreto de los judíos envainó al Califa, dueño absoluto de un imperio africano, que corría desde Egipto a Mauritania. Atravesó el estrecho. Lanzó su ejército al mando del General Tarik y conquistó las plazas de Gibraltar y Algeciras. Avanzaba camino de Córdoba. Los 25.000 hombres armados de la hueste cristiana enristaron contra la morisma sus lanzas de resistencia heroica, junto al lago de la Janda. Cuando la batalla del Guadalete inclinaba el peso de la espada en favor de D. Rodrigo, el Obispo D. Opat volvió la espalda a los leales y atravesó ignominiosamente las filas enemigas. Golpe decisivo de traición. La Monarquía Goda se hizo sangre y el campo sacrificio para España. Cundió el pánico en los soldados peninsulares y arrojando las armas huyeron a la desbandada. Un oleaje de invasión había inundado de Sur a Norte ciudades y reinos godos, soñando con meterse en Francia. Casi sin pensarlo se desmoronó el castillo de arena y la conquista, como un desfile militar, fué cantada por juglares morunos. Aún los viejos romances rememoran la fuga de D. Rodrigo refugiado en Mérida. Su caballo blanco de rica montadora azeando de fatiga recorría los campos solo, como una sombra errabunda, crepúsculo en retirada de nuestras grandezas perdidas. Les faltó a las tropas invasoras de Muza y Abdelaziz el empeño imperioso de escalar el valor roquero de Asturias, de quebrar la firmeza vasco-navarra y la tozudez aragonesa. Los fugitivos godos buscaron cobijo en los picos abruptos del Norte. De estos puntos parten los nuevos soldados de liberación. Van a ensanchar su ámbito en el aión de la Patria, sin banderías sin división de razas. Ya no hay hispanorromano, ni godo o aborigen. Un solo código de derechos y un pregon de obligaciones: salvar la geografía, el dogma, el arte y la fe en una patria rediviva. Ocho siglos duró el escenario de la Cruzada y otros tantos la acción de los combates. Esto en el vocabulario guerrero tiene un nombre: Reconquista. En el corazón de la Historia, una consigna:

E
S
P
A
Ñ
A



EL ARRORRÓ LE CANTO



Tengo una muñequita
y soy feliz;
el arrorró le canto
para dormir.

Abre sus lindos ojos
al despertar;
con vocecita dulce
dice: ma-má.

Con mi canción de cuna
la he de arrullar;
quiero que su boquita
diga: pa-pá.

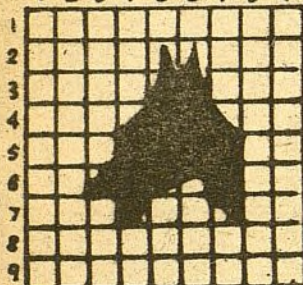
MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL CONCURSO

AL LOGOGRIFO: Sombrerera.
AL JEROGLIFICO: Pretérito.
A LA TARJETA: Tortuero de la Sierra.
AL ROMBO: S. Boa. Sobre. Ara. E.
AL TRIANGULO: Formentera. Mengibar. Tebar. Ra.
AL ROMPECABEZAS: Mas vale poco y bien ganado que mucho y enlodado.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Mil. Caltz. 2. Oli. Oso. A. 3. Nes. La. El. 4. Osa. A. 5. Los. M. 6. I. Fe. 7. T. Ar. 8. O. E. O. 9. S. Ir. Más.
(Verticales): 1. Monolitos. 2. Ileso. 3. Lias. Di. 4. Er. 5. Col. 6. Asa. 7. Lo. M. 8. J. E. Fa. A. 9. Zalameros.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Tratamiento de amistad y confianza, en plural. 2. Final de una oración. Interjección andaluza. 3. Cuchillo. Personaje bíblico. 4. Letra. Sonido con que se interpreta la risa. 5. Consonante en plural. Forma que toma el a privativo antes de vocal. 6. Terminación verbal. Iniciales. 7. Artículo en plural. Nota musical. Iniciales. 8. Instruye a los niños. 9. Reyes.

Verticales: 1. Arboles que producen una semilla muy usada para tomar como bebida. 2. Exagerado en el gesto. 3. Tiempo del verbo mecer. Preposición inseparable. 4. Nombre de mujer. Letra. 5. Consonante. Gran extensión de agua. 6. Vocal. Clase de billete en los viajes. 7. Número. Niega al revés. 8. Nombre de varón. 9. Mujeres que cobran por semanas.

LOGOGRIFO

123456789 - Aves de rapaña.
63855272 - Fruta seca.
9834556 - Ciudad de España.
125672 - Bien adornada.
94556 - Para sentarse.
9872 - Río de Francia.
945 - Río de España.
52 - Nota musical.
3 - Cifra romana.

M.

TRIANGULO

00 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Cambiando bien los ceros por letras podreis leer: 1. Saltos de agua. 2. Entabado. 3. Parte del árbol. 4. Yunque pequeño.

M.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiando bien los ceros por letras de forma que podais leer horizontal y verticalmente. 1. Vocal. 2. Nombre de mujer. 3. Ciudad de España. 4. Tiene el avión. 5. Vocal.

M.

JUEGO DE DAMAS

Método breve y sencillo para que aprenda el niño a jugar.

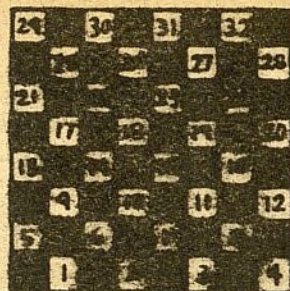
I SUS ORIGENES

No es el juego de damas de tan moderno origen como vulgarmente se cree; data su antigüedad del tiempo de las guerras púnicas. Se cuenta que en 203, Escipión, general de los romanos, ansioso por vengar su derrota de la famosa batalla de Cannas, proyectó la revancha contra Aníbal, trazando antes, y sobre un plano, multitud de cuadrados todos iguales, que denotaban ser la posición y puntos estratégicos que sus huestes habían de ocupar respecto de las de Cartago.

El estudio mecánico de este ingenioso método de guerra, llevado a efecto con el auxilio de ciertas piezas y circulares de madera, inflamó su ardimiento belicoso, y pasó al Africa, encontrándose en los campos de Zama con su digno rival. Quedó derrotado Aníbal, y por ello obtuvo Escipión el sobrenombre de Africano o Zama, que adoptó, según costumbre de la época, por proceder de hecho tan insigne. Dióse a este mapa de guerra igualmente su nombre, que el tiempo y el uso han convertido en juego y cambiado su primera letra en D, pluralizando la palabra para llamarle Damas en vez de Zama. Tales son sus orígenes y etimología que han opinado los especialistas. No sé lo que habrá de verdad; allá ellos.

El Ajedrez, el Asalto y otros toman el suyo de éste, requiriéndose para el primero una superior inteligencia entre todos. Sin embargo, algunos tratadistas de damas se atribuyen la invención de este juego, pero sólo fueron meros modificadores de sus reglas por afición. Los más conocidos son Mettemberg en Alemania, Manouri en Francia y Canalejas en España, que florecieron en el siglo XVIII.

Hace ya bastantes años que la afición a este juego va en decadencia, porque todo pasa, pero estamos seguros de que volverá a renacer su afición.



PEÓN BLANCO

PEÓN NEGRO

JEROGLIFICO

: 100 o GR nota nota 50 nota

¿Qué haces?

M.

ROMPECABEZAS

Pa, La, Y, Re, Guar, Vo, Que,
Tu, Ra, Ve, Tu, El, Jez, Vo, Do.

Refrán popular.

M.

TARJETA

Mario Lina.

Pueblo de Alava.

M.

¡Atención! Hasta el próximo mes de marzo no aparecerá el fallo de nuestro Gran Concurso. En números próximos señalaremos la fecha de la publicación de éste, y los nombres de los ganadores de nuestros tres grandes premios.

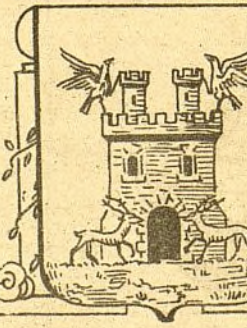
PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



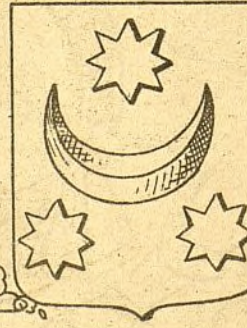
PINETA.—Villa de la provincia de Barcelona.



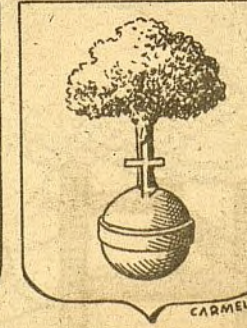
CASERAS.—Villa de la provincia de Tarragona.



CHINCHILLA.—Ciudad de la provincia de Albacete.



TUY.—Villa de la provincia de Pontevedra.



ENFESTA.—Municipio de la provincia de La Coruña.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

ANÉCDOTAS

Un pobre poeta, sin comer ya dos días, se dirige a casa de un médico para que le reconozca.

—¿Qué le pasa?— pregunta el doctor. No sé, creo que es amoritis aguda, pues me dan horribles dolores de estómago.

(El doctor después de pensar durante unos minutos).

—Pues... no recuerdo los síntomas de esa enfermedad; pero le echaré un vistazo.

(Luego de reconocerle la lengua y tomarle el pulso).

—Oiga, amigo; justed no tiene nada en el estómago!

—Precisamente, doctor; por eso me duele, porque no tengo nada.

Un chico va de paseo con su padre y pasan por un garage, en el que hay de muestra un coche con un letrero que dice así: «14 H. P.».

El chico pregunta:

—¿Qué quiere decir eso, papá?

—Pues está bien claro; 14 he pillado.

Tobarra.

A. Serrano.



Eduardo Cruz
8 años (Madrid)



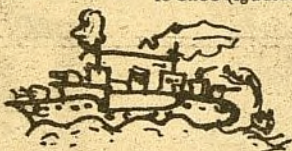
J. Martí
13 años (Igualada)



Manolito Totmil C.
7 años (Cerdero)



Paquito Abarolía
10 a. (Pompenillo)



Angel De La Peña
13 años (Bilbao)



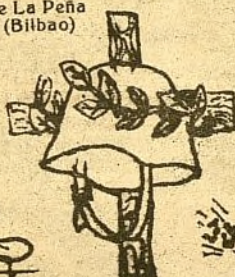
Julio Hernández
14 años (Málaga)



Antonio Suñer
12 años (Ibiza)



Misi Pinichi



Pilar Ester
10 años (Iliche)



Anita Soriano
11 años (Bailén)



Gerardo Cosmeu
10 años (Villablino)



Margarita López
8 años (Gerona)



S. Gahete
(11 años)



Pedro Manzanéque
11 a. (C. Criptona)



Luis Víctor Puig
11 años (Balaguer)



Manolo Vidal
11 años (Monóvar)



Fifi Rivera Suárez
Cudillero - Asturias



Eduardo Torrero
11 años (Baracaldo)



Marta Bernaldo
13 años (Sabadell)

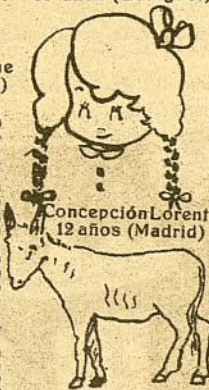


Luis Alfonso Vidal
7 años (Monóvar)



CUPÓN DE COLABORACIÓN

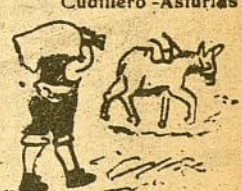
TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN



Francisco de Haro
10 años



Concepción Lorente
12 años (Madrid)



Jesús Sanz Raposo
1 años (Barajas)



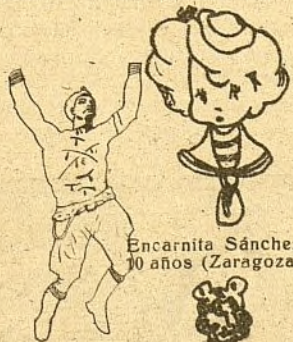
Rosario Bordoll
7 años (Mosoteras)



F. A.
11 años (Tafalla)



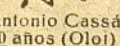
Jaime Agullo
10 años.—Madrid.



Encarnita Sánchez
10 años (Zaragoza)



Avilio Rdríguez
Ponferrada.



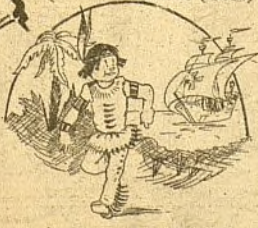
Antonio Cassá
10 años (Olot)



Enrique Aguilar
13 años (Madrid)



Luis Vicario
(Pedrosa)



Eduardo Guereñu
Eibar.

¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

Bases de Colaboración Infantil.—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.ª Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.ª Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
- 4.ª Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.
- 5.ª Que esté limpio y muy bien presentado.
- 6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

Trabajos literarios.—1.º Han de ser originales.

- 2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.
- 3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.
- 4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.
- 5.º Se indique en el sobre: Para Colaboración Infantil.

Nota.—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.



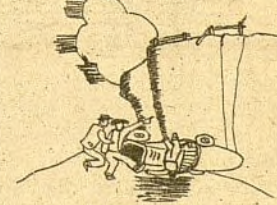
Roberto Alberdi
12 años (Eibar)



Angela González
14 a. (Cormellana)



Paquito Cordoni
11 años (Figueras)



Antonio Valls
Torredembarra.



Ignacio Aristi
14 años (Placencia)



Paco Beresaluze
9 años.—Madrid.



Caro-Bel Bermejo
Ponferrada.



Constantino S.
10 años (Barcelona)

El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

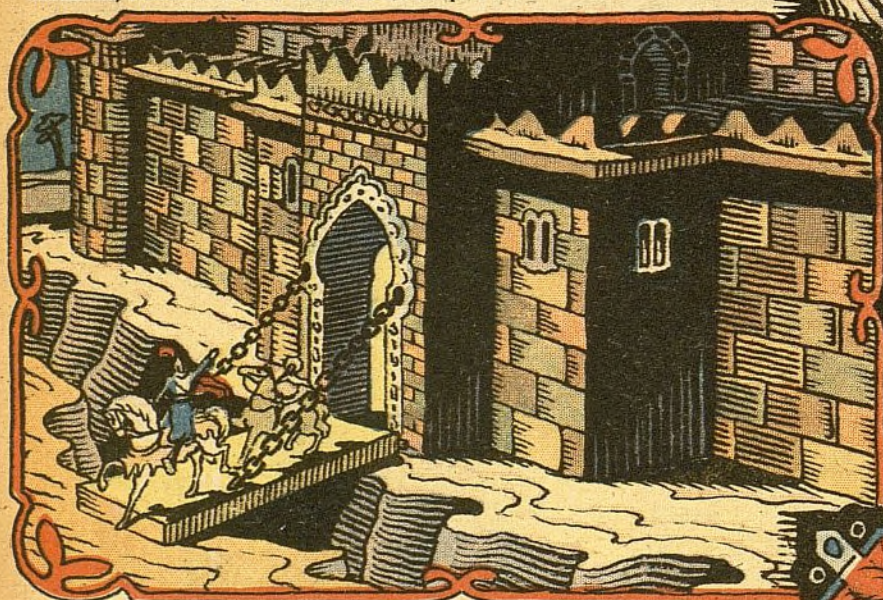
Los heraldos lanzaron al aire sus notas llamando a la guardia del rey, para formar en el patio de Armas.

En el salón del Trono, el joven príncipe Ziriab, despidióse de su padre, el rey, y de su madre, de quienes recibió la bendición, disponiéndose, acto seguido, a partir, en el original viaje que pensaba realizar a través del mundo.

Los cortesanos, se inclinaron respetuosamente al pasar el príncipe deseándole buena fortuna en su tentativa que todos consideraban infructuosa, porque el joven príncipe había expresado a su padre el vehemente deseo de correr mundo en busca de una ciudad perfecta, en la cual él pudiera reinar, de acuerdo con las bellas cualidades de bondad, justicia y espiritualidad que le adornaban y que la educación recibida, habían contribuido a engrandecer. Emocionado, abrazó a su maestro, un santo varón de larga y plateada barba, que le despidió con estas palabras:

—Que Dios te ayude, hijo mío, y no deje que en tu alma crezca la mala hierba.

Cuando apareció el príncipe en el patio de Armas, la guardia estaba formada, rindiéndole los honores de despedida.



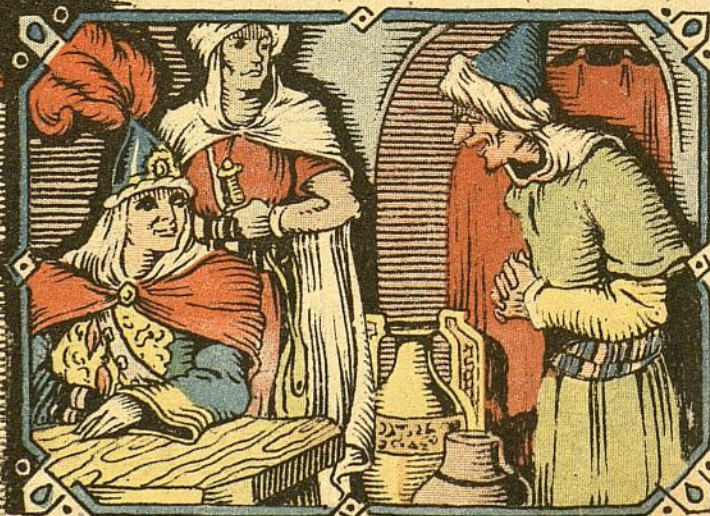
Montó en su hermoso caballo blanco regiamente adornado, y seguido de su escudero, emprendió la marcha.

Los grandes puentes levadizos, con un sordo ruido de gruesas cadenas, fueron lentamente bajando para dejar paso libre al joven soñador que partía en busca de la realización de un hermoso sueño: Buscar una ciudad en donde todos sus habitantes fueran perfectos.

Con la espada al cinto, su hermosa capa flotante al aire, y el casco de acero en el que prestaban una brillante pincelada de vivo color las plumas carmesí, el príncipe Ziriab, puso a galope su caballo, internándose por las fértiles praderas.

A su paso los aldeanos, le saludaban jubilosos al reconocerle. Ziriab era respetado y querido de todos sus vasallos y éstos se desvivían haciéndoles muestras de su afecto.

A media jornada, el príncipe y su escudero, hicieron un alto en el camino entrando a descansar a una posada, en donde pidieron una frugal comida.



—¿Cómo el caballero, es tan parco en los manjares?—preguntó el dueño extrañado de la sencillez de los platos que el joven había pedido.

Y el príncipe contestó sonriendo:

—Es verdad, que el hombre, debe comer lo suficiente para alimentarse, pero jamás abusar del placer del paladar para sustituirlo en el vicio de la gula.

(Continuará).